

Las Bases teóricas de la Revolución Chilena en la Política de Frente de Trabajadores

Por: SALOMÓN CORBALÁN

Para la mejor comprensión y análisis de los problemas que debatirá el próximo XIX Congreso general ordinario del Partido Socialista, ARAUCO publica los párrafos principales del Informe sobre política nacional que rendirá al Congreso el secretario general del Partido, senador Salomón Corbalán. El Informe hace un descarnado análisis de la crisis social que estremece las formas institucionales burguesas del Estado, desenmascara las argucias del dominio imperialista y las contradicciones implícitas en la nueva política norteamericana de "alianza para el progreso", reafirma la vigencia de la política socialista de Frente de Trabajadores, que, de acuerdo con las palabras del Informe, "abrió para los partidos de Izquierda un período de prolongada colaboración y estableció las bases teóricas de la revolución chilena".

Una respuesta

creadora y revolucionaria
a la crisis social

Una sensación de
derrota, de desastre,
de fracaso se
palpa en el ambiente

respecto del gobierno de Alessandri. Esta sensación ya no la ocultan ni siquiera sus propios sostenedores y miembros de los partidos que le acompañan. Los hechos son tan fuertes y sus efectos tan desastrosos que a pesar de los esfuerzos desplegados por su prensa y por las propias intervenciones del Presidente y sus Ministros no logra impresionar y alterar esta sensación.

Pero el proceso social es tan rico y su dinamismo tan incontenible que como reacción a este sentimiento de derrota y frustración surge en las mayorías la esperanza en fuerzas nuevas que sean capaces de dar la respuesta creadora y revolucionaria a la crisis. Estas contradicciones están caracterizando al Gobierno de Alessandri que son consecuencia de la incapacidad del sistema para resolver los problemas de Chile.

Un senador de gobierno, del Partido Radical, señalaba a propósito de la exposición del Ministro de Hacienda respecto del presupuesto del próximo año:

"La exposición del señor Ministro de Hacienda, conocida ya por todo el país, establece con plausible claridad: la pobreza general del país; el déficit de nuestra balanza de pagos; la insuficiencia del régimen tributario para soventar los gastos corrientes del sector público; la debilidad de la capitalización privada para concurrir a la formación de "stocks"; mejorar sus instalaciones y emprender nuevas

actividades, debilidad que se acentúa peligrosamente por las exigencias ya sistemáticas de capital que el sector público desarrolla con fines presupuestarios; el descalabro económico-financiero de las más importantes empresas estatales; la ineficacia del sistema tributario como factor distribuidor de las rentas de las personas, no obstante las alzas de tasas y la creación permanente de nuevos tributos; la incapacidad de nuestro régimen de precios y salarios para restituir a los asalariados su poder adquisitivo, lo que a mi juicio se debe a la evolución desorbitada de los gastos generales de las empresas, debido, principalmente, a las cargas que impone un presupuesto fiscal que no guarda relación con la actividad del país; el crecimiento nulo del capital nacional.

"Este cuadro se ha proyectado inevitablemente en el ingreso nacional "per-cápita" que ha descendido durante los ejercicios económicos del país en lo que va corrido de esta Administración, y que muestra, sin lugar a dudas, que algo anda mal en la política económica a que estamos sometidos.

"Estos hechos son la causa de las inquietudes que se advierten en los distintos sectores del país; las clases más desposeídas no ven mejoría en sus niveles de vida; los empresarios reaccionan en contra de tributos que no aumentan el capital nacional ni fomentan la producción; los inversionistas extranjeros se muestran inquietos por el futuro de sus inversiones; la minería nacional expone sus penurias y recibe como respuesta un alza de las patentes mineras; los industriales, en sus contactos internacionales, están viendo con cia-

ridad los peligros del área del Libre Comercio frente a los altos costos internos motivados por altos intereses, leyes sociales, cargas tributarias, costo de fletes y embarques, falta de créditos para comerciar en el exterior e insuficiencia de capitales para colocar sus instalaciones en condiciones de producir a un nivel que les permita competir; el comercio, por intermedio de sus más altos personeros, se une a la protesta contra el régimen tributario y lo señala como un grave factor regresivo de la actividad nacional; la agricultura sometida durante largos años a un régimen de precios políticos, ve ceñirse sobre ella amenazas que en nada contribuyen al fomento de sus actividades”.

Después de estas categóricas afirmaciones de un parlamentario de gobierno cabe preguntarse: ¿Qué hay de bueno en la política del gobierno actual? Ya nuestros parlamentarios habían señalado las características de los mismos sostenedores del régimen.

¿Quién está conforme hoy en Chile? Muy pocos. Los funcionarios bien acomodados y burócratas que viven a costa del erario nacional, y especialmente los monopolios y la banca. Estos sí que no sufren, sino que por el contrario están haciendo las grandes ventajas del sistema.

Quiénes pueden opinar sin temor a errores respecto de las “bondades” del régimen alessandrista son los asalariados de todos los niveles que están sintiendo en forma directa el impacto del hambre y la miseria. Alessandri ha fracasado, y con él se están hundiendo las últimas esperanzas de la oligarquía chilena. Nadie podría discutir que no hace bien el papel de “sepulturero” del sistema capitalista de producción en nuestro país, porque su fracaso es el fracaso de las viejas y caducas concepciones de la libertad económica y del liberalismo burgués. Esta situación no tiene salida, ya hemos probado los dos caminos dentro del mismo sistema. La inflación y la estabilización. Ninguno de los dos ha sido capaz de resolver la crisis, por el contrario la han agudizado cada vez más.

La nueva careta del imperialismo Es natural que la reacción se encuentre desesperada.

Los vemos corriendo de un lado a otro tratando de evitar el derrumbe de su viejo y carcomido edificio. Prueban por todos lados y como es un problema que se encuentra generalizado a todos los países subdesarrollados de nuestro continente, recurren a las “cataplasmas” que el Departamento de Estado está aplicando a la América Latina.

Es importante detenerse a analizar un instante y no tomar esquemáticamente estos pla-

nes norteamericanos que se expresan en la Alianza para el Progreso, porque ellos corresponden a una nueva actitud del imperialismo, una ligera modernización si así pudiéramos llamarse en aras de poder lograr detener el impulso creciente de las masas a transformaciones integrales.

El Gobierno de Kennedy ve claramente que la insurgencia americana se ha iniciado y que el ejemplo de Cuba es terriblemente nocivo para sus intereses y es el incentivo permanente a la acción de las masas americanas. Al mismo tiempo observa la impotencia e incapacidad de los regímenes latinoamericanos para salir por sí solos de su estado de retroceso y comprende que cada uno de ellos es la expresión de los grandes grupos plutocráticos tradicionalmente amigos de EE. UU. y sinceros aliados en la defensa de sus intereses imperialistas.

No cabe duda de que los norteamericanos están buscando desesperadamente una solución intermedia entre la salida revolucionaria y la alternativa continuista que representan las viejas tendencias dominantes en nuestros países.

En su intento por dar esta respuesta como una réplica a la respuesta revolucionaria han adoptado medidas que significan una modificación de sus tradicionales concepciones.

En primer término EE. UU. está dispuesto a destinar una ayuda considerable, que calculó en 20 mil millones de dólares en 10 años en forma de préstamos otorgados a través de los organismos internacionales que controla. En segundo lugar exige como condición para que este sistema de créditos funcione que cada país demuestre sus propios sacrificios empezando por hacer reformas en algunos de sus aspectos estructurales, reforma agraria, tributaria, arancelaria, etc.

En tercer lugar quiere entenderse con los estados latinoamericanos de manera que esta ayuda venga a cumplir un fin colectivo y no a favorecer a las oligarquías.

En cuarto lugar, esta Alianza funciona para fortalecer el sistema de vida y de producción capitalista dentro de un intento por mejorar las condiciones de vida de las masas.

Por supuesto, todo unido por los sutiles hilos de la diplomacia que compromete a estos países a mantenerse dentro del bloque occidental fiel a sus acciones. Esta política queda bastante bien sintetizada en un documento secreto que le fue arrebatado por los estudiantes de Venezuela al Embajador de EE. UU. en ese país y que enfoca el problema venezolano en los planes de ayuda en que está comprometido el gobierno yanqui. Esta política es la misma que aplica la Alianza para el Progreso al resto de los países de manera que obe-

dece a la misma filosofía que inspira los siguientes párrafos del informe secreto:

“Debe quedar bien en claro que el problema de aquí es de gran magnitud, un problema que exige no un mero reajuste económico sino la rápida transformación de una sociedad. Muchas veces en el pasado hemos visto que cuando los EE. UU. abordan un problema de esa índole sobre la base de medidas periféricas, ad hoc, o de cuantagotas, sus gastos a menudo resultan desperdiciados o contraproducentes. Por ejemplo un plan para enseñar venezolanos a leer y escribir o un programa para distraerlos en los oficios o técnicos industriales, si se llevan a cabo por sí solos lo único que lograrán probablemente, será aumentar el descontento y desajustes sociales. Esto sería igualmente cierto en lo que respecta a los proyectos de viviendas baratas, construcción de carreteras, erradicación de barriadas miserables, programa de entrenamiento de líderes obreros y de cualquiera otras empresas, si no están integradas en un programa amplísimo, basado en reformas esenciales y fundamentales y dirigidos a hacer saltar a Venezuela a la categoría de una sociedad tecnológica avanzada. Si los EE. UU. no están en disposición de participar plenamente en tal programa, si no están en disposición de suministrar la necesaria orientación, haciéndole saber a este país franca y ampliamente lo que debe hacer y qué asistencia necesita, entonces sería mejor que no hiciéramos nada, sería mejor dedicarnos sencillamente a ganar tiempo y preservar tanto el “statu quo” como sea posible y por tanto tiempo como sea posible.

“Los EE. UU. tienen la suerte de que la elección en Venezuela no es entre las fuerzas de los intereses creados y las fuerzas del radicalismo que sigue las orientaciones soviéticas, como parece que sucede en otras zonas de la América Latina. En Venezuela existe una tercera alternativa y, para mayor suerte, es una alternativa consecuente con los ideales históricos norteamericanos, consecuente con la actual política exterior de los EE. UU. ayudar a los grupos democráticos que proveen esta alternativa, en sus esfuerzos por mantener el control de la situación política y por cumplir sus obligaciones con las masas venezolanas. Esto implicará la dedicación de nuestra fortaleza en principio a la tarea de inducir a los intereses creados y a las fuerzas conservadoras tanto venezolanas como extranjeras, no sólo a aceptar la transformación de la sociedad venezolana sino también ayudar a la misma. Los EE. UU. se verán en la necesidad, probablemente más rápido de lo que se piense, de no señalar a los “godos”, a la oligarquía, a los nuevos ricos a los sectores económicos nacionales y extranjeros en general, a los mi-

litares y al clero, que tendrán que, en última instancia, elegir entre dos cosas: contribuir al establecimiento en Venezuela de una sociedad basada en las masas en tanto que ellos retienen parte de su statu quo y riquezas, o tener que hacer frente a la pérdida de los dos (y muy posiblemente a la muerte misma en el paredón) si las fuerzas de la moderación y el progreso son desplazadas de Venezuela. Hay que dejar bien en claro que no pueden esperar que los EE. UU. detengan por sí solos el avance del Castro-Comunismo en esta región, sin la ayuda de aquellos que tienen el poder y los recursos de la América Latina en sus manos.

“Las propuestas hechas más arriba implican una desviación considerable de la acostumbrada estructura y enfoque de los programas de asistencia técnica Norteamericana en la América Latina.

Pero, consideramos que nos da la justificación la excepcional oportunidad que Venezuela brinda en estos momentos a los EE. UU.: a la evolucionante Democracia Venezolana, actualmente en una etapa crucial de su desarrollo económico, podemos suministrarle la ayuda técnica y económica que contribuya a lograr traspasar el punto crítico y pruebe que las interpretaciones democráticas, no totalitarias, del desarrollo ofrecen la mejor esperanza para los pueblos de la América Latina. Nos toca a nosotros demostrar práctica y dramáticamente que tenemos la respuesta más eficaz y aceptable, porque, como escribió Victor Hugo: “No hay fuerza que pueda igualar al poder de una idea cuya época ha llegado”.

Como se puede observar estas conclusiones del informe secreto respecto de Venezuela son perfectamente válidas para los demás países latinoamericanos y constituyen la inspiración de la política de la Alianza para el Progreso.

Las contradicciones implícitas de la nueva política del imperialismo Es una operación bastante audaz de parte del impe-

rialismo que se decide a romper en gran medida con sus permanentes e incondicionales aliados, las oligarquías latinoamericanas en aras de buscar una fórmula que pueda significar un progreso para las masas y la conservación del statu quo.

De la aplicación de esta política surge de inmediato una contradicción que será fatal para el imperialismo, y que originará a su vez en cada país otras contradicciones internas que debilitarán los gobiernos americanos. La esperanza de EE. UU. de lograr por esta vía conquistarse la simpatía de las masas y de los grupos de izquierda es una aventura difícil

por no decir imposible de lograr; en cambio lo que queda en claro es que si logrará la animadversión y enemistad de las derechas americanas o al menos su enemistad. En nuestro país ya lo hemos podido apreciar en las actitudes de la derecha respecto de los famosos cambios estructurales que se intentan traducir en reformas agrarias, tributarias, arancelarias, etc. La respuesta del gobierno y de estos sectores ha sido herir los intereses de las Compañías norteamericanas (impuestos al cobre) con el afán de atenuar los intentos reformistas de la política de la Alianza para el Progreso.

Por otra parte, se desprende claramente del mismo informe el reconocimiento de que si no son capaces de lograr esta alternativa intermedia deberán resignarse a defender el actual statu quo hasta cuando les sea posible, teniendo conciencia que ello no será por mucho tiempo.

Como se puede observar las fuerzas reaccionarias y en particular el imperialismo, hacen esfuerzos por atajar la ofensiva de las masas por cambios integrales y por caminos que ellos califican de totalitarios. Nosotros no podemos dejar de tener presentes estos nuevos hechos, porque habrá que acomodar nuestra acción hacia lograr una gran clarificación ante diferentes sectores, que impresionados por la propaganda y la influencia de los partidos centristas pueden creer en estos cantos de sirena imperialistas que pudiese existir una alternativa intermedia.

El imperialismo no sólo está jugando en este instante con los nuevos elementos que le proporciona esta nueva concepción de su política para con los países americanos, sino que también está operando en todos los campos que le son permitidos para realizarla. Es el caso de la Zona de Libre Comercio en que ya nuestro país está comprometido y que puede significar un serio peligro para nuestro precario desarrollo industrial.

La crisis va llegando a su punto culminante La situación desahogada del gobierno por el acentuamiento de la crisis tendrá su culminación con el presente año en que se hará más agudo el problema de los bajos salarios, de la cesantía, de la falta de recursos del Estado, etc. El Gobierno vive esperanzado en los préstamos que le pueden llegar desde el extranjero para entonar la actividad nacional y con cargo a estos posibles préstamos planifica las inversiones. Pero como éstos no llegan se produce el desfinanciamiento que conduce al fisco a la

quebra. Ya demostró el propio Ministro de Hacienda lo insostenible de la situación. Estos últimos días, la CORVI anunció el cese de la aplicación de sus cacareados planes de construcciones habitacionales, de manera que no habrá ni siquiera una casa cada 28 meses. Por eso este año, el cuarto del período de Alessandri, será más duro que los tres anteriores y nuestro Partido tendrá que estudiar muchos aspectos de la nueva táctica que debe seguir el movimiento de los trabajadores tendiente a obtener éxito en sus luchas de mediados de año. No debemos pensar que el gobierno va a titubear, en caso de que la situación se torne difícil, en recurrir a la violencia para reprimir los movimientos reivindicativos y la oposición. Usará igualmente de los traidores a la clase trabajadora para intentar dividirla.

Recién el Departamento Sindical del Partido Radical planteó la división de la CUT y su deseo de vincular a los trabajadores chilenos con los organismos gremiales del imperialismo el CIOLS y la ORIT. Es esta una maniobra en gran escala que tendremos que detener con la participación activa de los trabajadores mismos.

No podemos dejar de destacar que en estos nuevos planes de los imperialistas juegan un papel importante las fuerzas de la pequeña y mediana burguesía a quienes los yanquis califican de fuerzas progresistas. El Partido Radical chileno es el arrenquin de los intereses norteamericanos y será la principal pieza que moverán en el tablero de ajedrez de la política nacional para fortalecer su Alianza para el Progreso.

Es notorio la vinculación del Partido Radical con las compañías norteamericanas del Cobre. Allí están los gerentes militantes de ese Partido en estas compañías y las canongas que se distribuyen entre senadores y diputados en los desguaces de oficinas, pulperías, construcciones, etc.

Este mismo partido está haciendo de eje en el Gobierno de Alessandri y por su intermedio opera especialmente la política norteamericana que intenta desligarse ligeramente de los sectores más oligárquicos y reaccionarios. Estos partidos que ya tienen sellada en la práctica una alianza con miras a las próximas elecciones presidenciales en un intento por continuar la política regresiva actual, son los "panteoneros" encargados de cuidar el cementerio nacional en que están convirtiendo la República.

Sigue vigente la política de Frente de Trabajadores Desde el Congreso de Unidad del Socialismo efectuado en el año 1957 en que nos dimos la línea política que permanece vigente y que denominamos de Frente de Trabajadores, se han logrado grandes progresos en el desarrollo del movimiento popular chileno.

Esta sabia línea política abrió para los partidos de la izquierda un período de prolongada colaboración y estableció las bases teóricas de la revolución chilena. Sin estridencias pretenciosas, sin afanes exclusivistas y sin necesidad de tener que invocar a cada paso el nombre de Marx, de Lenin o de Engels para avalar nuestra política, ésta correspondía a una interpretación fiel de las teorías del materialismo histórico y de las leyes dialécticas del desarrollo de la sociedad.

En aquella época ya era evidente el hecho histórico que más tarde se ha convertido en axioma para los países atrasados del mundo. Esto es, que el sistema de producción capitalista a pesar de sus intentos de adaptación y su aparente modernismo es incapaz de sacar del estagnamiento y el atraso a los países subdesarrollados. Por lo tanto en estos países no estaban en vigencia los tradicionales postulados de la revolución democrática burguesa, que de acuerdo a los esquemas tradicionales es previa e indispensable en el curso hacia el socialismo, sino otro tipo de revolución con características propias que nosotros denominamos Revolución Democrática de Trabajadores.

Las características de la Revolución Democrática de Trabajadores: 1º) es una revolución hacia el socialismo. Esto significa que, sin plantear de inmediato las conquistas y aspiraciones finales del socialismo, pretende crear las condiciones para que, realizado este intervalo, conduzca ineluctablemente a la organización de una sociedad socialista.

2º) Es antiimperialista. Junto con luchar por incorporar al patrimonio de los Estados las riquezas naturales de sus suelos, combate por despojarla de manos de los consorcios imperialistas.

3º) Es anti-feudal. Siendo una de las características más comunes de la realidad americana el estado de retraso de la estructura agraria, es fundamental modificar esta estructura, cambiando el régimen de propiedad y explotación de la tierra. El latifundio, como resto de denominación feudal, debe ser abolido, creando el sentido de que la tierra pertenece a la comunidad y ejerce el domi-

nio de ella solamente el que es capaz de bajarla en su máxima posibilidad.

4º) Es clasista. La única clase social con autoridad histórica para cumplir los objetivos reestructuradores de esta revolución es la clase trabajadora, porque no se encuentra comprometida con el orden actual, sino por el contrario, tal orden la mantiene oprimida y en condiciones de explotación y de miseria, incompatibles con un verdadero sentido de la justicia y de la libertad.

Esta clase debe ser la directora del movimiento, sin significar ello que impida la participación, activa y creadora, de otras fuerzas sociales pequeño-burguesas, que, sin estar comprometidas con el imperialismo y la oligarquía, encajen su actividad en los planes de la revolución.

5º) Es democrática. Ella aspira a la ampliación de la soberanía popular y será el mandato de la mayoría, mandato del pueblo, el que se impondrá a través de las instituciones perfeccionadas. El Estado democrático será el Estado al servicio de la mayoría nacional y no al de las minorías dueñas del poder económico, como ocurre en la organización burguesa actual. En la medida en que el poder económico pase de manos de las minorías enriquecidas y asociadas al imperialismo, a manos de la comunidad, se irá perfeccionando la democracia, haciéndola más amplia y generosa.

6º) Es profundamente humana. Sus realizaciones, la planificación económica, la construcción industrial, la reestructuración agraria, todo lo progresivo que encierra, será auténticamente revolucionario, porque estará animado de lo esencial del socialismo: la dignificación del hombre.

7º) Es americana. Siendo común la característica de subdesarrollo de los países del continente latinoamericano, siendo las riquezas naturales de él las reservas más grandes y variadas del mundo, es factible que una integración económica de sus Estados asegure condiciones de producción que correspondan a mercados más poderosos.

Países con una historia común, con la misma edad, con un idéntico idioma, con iguales necesidades, con una gran masa trabajadora inactiva, etc., deben unirse para hacer el camino de su liberación. Esto no significa que necesariamente, la "revolución democrática de trabajadores" tenga que realizarse simultáneamente en todos los países americanos. No.

Sabemos del interés del imperialismo en mantener la división de estos países; cómo usa de los tiranuelos que coloca en el poder

para mantener su hegemonía sobre las relaciones interamericanas. La revolución debe partir del país en que mejor se den las condiciones objetivas para iniciarla y, junto con afianzarse y asegurar su permanencia, debe constituirse en el fermento de su extensión al resto del continente.

Esta tesis de Frente de Trabajadores fue ratificada y perfeccionada en el Congreso de Valparaíso y en el informe de dicho Congreso se entregaron mayores argumentos y razonamientos para su fundamentación.

Esta política más allá de su enunciación teórica lleva en sí una táctica que se define en el nombre mismo. Táctica que consiste en la unificación y agrupación de los partidos de clase y de todos los movimientos que sean expresión de las masas trabajadoras para enfrentarlos a la clase minoritaria de la burguesía y la oligarquía campesina, ambas aliadas del imperialismo. De acuerdo a la tesis de que los cambios necesarios son cambios revolucionarios y que en consecuencia éstos no los puede hacer nada más que la clase social que no tiene nada que perder sino mucho que ganar con ellos, la clase trabajadora.

Como tendencia diferente, basada en la clásica concepción de que se trataba en esta etapa de impulsar al desarrollo de la revolución burguesa y en consecuencia la tarea de la clase obrera y el pueblo era fundamentalmente contribuir a que esta revolución lograra su pleno desarrollo, surgió la tesis comunista que se denominó Frente de Liberación. Política que sin diferencias se aplicaba por resolución del campo socialista en todos los países americanos y atrasados del mundo. De acuerdo a este criterio el objetivo principal era la lucha contra el imperialismo y en este propósito deben crearse y acentuarse las contradicciones que surgieran entre el imperialismo y las burguesías criollas, las que asumían en esta actitud el carácter de progresistas. De allí se derivaba la conveniencia de llegar a entendimientos, a alianzas y a acciones comunes con ciertos sectores de la burguesía calificadas de progresistas.

Esta inspiración se intentó dar a la lucha popular en la campaña presidencial llegándose incluso a propiciar el entendimiento con radicales y más notoria ha sido en el campo sindical donde es común ver acciones conjuntas entre nuestros aliados y partidos burgueses.

Afortunadamente la vitalidad de nuestra línea política y su carácter funcional en cuanto encajaba en nuestra realidad hizo que las

masas comprendieran su significado y lográramos que se impusiera en la práctica.

Grandes éxitos para el movimiento popular chileno ha significado su aplicación. La existencia y fortalecimiento del Frente de Acción Popular corresponden a la concepción de Frente de Trabajadores. El entendimiento y trabajo común de socialistas y comunistas es también producto de su fuerza creadora. La campaña presidencial del 58 que creó el primer movimiento nacional de masas con clara definición revolucionaria y sin contrabando de clases en su seno fue la culminación en los éxitos de esta línea. Posteriormente la permanencia y fortalecimiento del FRAP, el resultado de las elecciones de regidores, el resultado de las elecciones parlamentarias que logró un crecimiento en 70.000 votos para la izquierda, han sido también éxitos logrados en la aplicación de nuestra línea política. Especial mención merece el hecho de que se haya logrado despertar la insurgencia del campesinado como consecuencia de los planteamientos revolucionarios de la izquierda y de la actitud tajante y sin vacilaciones de lograr la entrega de las tierras a los hombres del campo. Pero uno de los éxitos más importantes de nuestra línea política ha sido el lograr que se haya creado en la conciencia de amplios sectores refractarios comúnmente a las posiciones de izquierda, la sensación de la urgencia en lograr cambios estructurales. Hemos golpeado tanto en cuanto a sostener la capacidad de las masas que ya no hay quien no reconozca la urgencia de estos cambios y hasta los propios sectores de derecha los insinúan. Al mismo tiempo ha logrado crear en las masas una sensación de seguridad en su propia capacidad creadora, en su propia fuerza, sobre todo cuando planteamos que nuestra revolución será hecha por la clase trabajadora y especialmente por la clase obrera.

La discusión fraternal entre los aliados Es conveniente, y ya nos hemos acostumbrado a hacerlo, plantear con claridad nuestro pensamiento y discutir a la luz del día nuestros problemas de interpretaciones con nuestros aliados. El hecho de que constituyamos un frente único en el FRAP en ningún caso inhibe a los partidos para plantear fraternalmente nuestros puntos de vista en aras de lograr en esta confrontación cada vez mayores puntos de contacto y de unidad. El respetuoso enjuiciamiento fraternal fortalece la unidad y crea lazos indestructibles de entendimiento. Dos personas que son capaces de tener puntos de

vista diferentes y los discuten con el ánimo de perfeccionar sus posiciones y buscar los puntos de acción común son garantía de amistad duradera.

Nosotros tenemos muchos y serios puntos de vista diferentes con uno de nuestros aliados, el Partido Comunista. Los tenemos en el aspecto internacional, los tenemos en cuanto apreciamos de diferente manera el papel que debe jugar la Unión Soviética en la lucha por el socialismo mundial. Los tenemos en cuanto damos un valor primordial a la consideración de los factores nacionales en nuestra revolución, los tenemos en cuanto a la definición y práctica del internacionalismo proletario, etc. También tenemos diferentes apreciaciones en el problema nacional y americano. Ya hemos visto cómo dos políticas se han enfrentado en estos últimos años a las masas chilenas, la de Frente de Trabajadores y la de Frente de Liberación. Sin embargo, no podemos dejar de recoger como un hecho auspicioso algunos acuerdos del último Pleno del Partido Comunista chileno que nos demuestran cómo algunas diferencias han ido desapareciendo, especialmente en lo que se refiere a política nacional. En efecto, del resumen del Pleno hecho por su Secretario General c. Luis Corvalán desprendemos los siguientes párrafos: "Pero hay un asunto que debe estar muy claro para la discusión. Nos referimos al carácter de la revolución chilena. ¿De qué tipo de Revolución se trata? A nuestro juicio como se dice en el proyecto de nueva redacción del programa, se trata de la revolución democrática que, para mayor comprensión si han de colocarse algunos otros adjetivos, es una revolución democrática popular y nacional anti-imperialista, antifeudal y antimonopolista. No se trata pues de la Revolución democrática burguesa según la concepción clasista, sino de una revolución democrática popular de tipo nuevo.

"La Revolución chilena en su actual etapa no es socialista. Para ser socialista tendría que plantearse la socialización de todos los medios de producción, y si no hemos de colocarles adjetivos al lote, guiándonos por nuestros deseos; si, por el contrario, hemos de considerar su carácter con seriedad, teniendo en cuenta las condiciones objetivas y subjetivas, las verdaderas exigencias del desarrollo social, no es posible plantear que ella tiene ya carácter socialista. Pero es indiscutible que esta revolución democrática y popular no es contraria ni ajena a la lucha por el socialismo. A la inversa, es una etapa necesaria para llegar al socialismo. Y es claro en la lucha por su realización y de-

"sarrollo y en este camino debe desembocar en la Revolución socialista, sin que podamos determinar desde ya cuando va a terminar una etapa y se va a pasar a la otra. Las medidas económicas más gruesas, como la nacionalización de las empresas imperialistas y de los monopolios internos, la idea de una Reforma Agraria que dé paso a la colectivización de la tierra, la industrialización, el fortalecimiento del sector estatal de la economía, son medidas propias de la revolución democrática y popular, pero ellas tienen además la particularidad de desbrozar el camino para el socialismo y de crear ya en parte su base material. Las medidas de orden político tienen un contenido semejante."

Nosotros nos alegramos de esta resolución del Pleno Comunista que significa coincidir plenamente con nuestra política de Frente de Trabajadores en la definición y características de la Revolución chilena. Por otra parte esta tesis que nosotros elaboramos por primera vez en el último Congreso del Partido Socialista Popular y aprobamos en el Congreso de Unidad del año 1957 ha recibido su confirmación cabal como tesis válida para nuestro continente en la Revolución cubana. Allí se ha cumplido fielmente esto de que no es una revolución burguesa, de que sólo la puede realizar la clase trabajadora, obreros, asalariados y campesinos, y que desemboca fatalmente en transformaciones socialistas. En el caso de Cuba este último aspecto se ha visto apresurado por el cerco que le tendió el imperialismo.

Es importante esta coincidencia, porque con seguridad ella traerá gran beneficio para la lucha revolucionaria de nuestro pueblo al aunar más la acción en todos los frentes de masas. Si lo hubiésemos logrado antes habríamos progresado todavía más y muchas de las dificultades que se plantean entre los dos partidos en la acción diaria podrían haberse disminuido.

La coincidencia en la línea política nacional trae aparejada la necesidad de ponerse claramente de acuerdo en la táctica a seguir que es consecuencia de las formulaciones teóricas generales. Nosotros tenemos concepto claro de la táctica que debe inspirar una acción consecuente a las formulaciones teóricas y los problemas que sea necesario discutir, este Congreso contribuirá a perfeccionarlo.

La lucha por la conquista del poder En primer lugar está planteada la lucha por la conquista del poder. Aquí surgen problemas que han venido pro-

cupando a nuestros militantes y a los partidos de la izquierda. ¿Se puede fijar un itinerario riguroso en la consecución de este objetivo? Eso es imposible y sería un esquematismo contrario a las leyes elementales del marxismo, que nos señalan la necesidad de valorar en cada instante las condiciones objetivas que se presentan para esa lucha. No puede en consecuencia decirse a priori que elegiremos este camino o aquel otro. Que seguiremos el camino democrático, de la democracia burguesa como camino pacífico hacia el poder o el camino revolucionario de la insurgencia popular. Un camino no es excluyente del otro, ni podría serlo. Las coyunturas revolucionarias pueden presentarse en un momento en que se agudicen las contradicciones del sistema y nosotros luchamos, porque éstas se agudicen cada día más. Pero, si mientras este proceso de rebeldía e insurgencia llega a su apogeo debemos afrontar un pronunciamiento democrático, allí estaremos tratando del objetivo básico: la conquista del poder. Pensar que uno excluye al otro tiene el serio peligro de conducirnos al margen de los sentimientos de las masas y contribuye a confundirlas. Sostener que está a la orden del día el camino pacífico, o sea democrático, y que solo en ese sentido debemos empujar, puede conducirnos a sembrar ilusiones en el pueblo y a confiar en falsas virtudes de la democracia burguesa que aspiramos a cambiar, neutraliza el afán revolucionario y produce un acostumbramiento a procesos que condenamos. Por otra parte sostener, como muchos lo hacen, que sólo el camino de la insurgencia puede conducir hacia el poder, tiene el serio peligro de que no se encuentren en condiciones objetivas ni subjetivas apropiadas y no pase de ser una elaboración intelectual impracticable. Al mismo tiempo tiene el peligro de fomentar las tendencias aventureristas, golpistas, de elementos que carentes de toda verdadera formación revolucionaria marxista, empujados por delirios revolucionarios y grandes ambiciones personales, entreguen elementos a la reacción que justifiquen un golpe grave al movimiento ascendente de las masas.

La lucha por la conquista del poder no es tarea de un solo Partido. Es tarea de todos los partidos de la izquierda y de todo el pueblo. Por eso, es necesario que haya acuerdos sobre la táctica y la estrategia a seguir. La situación angustiosa que viven las masas trabajadoras chilenas hace cada día más urgente la necesidad de hacerlas participar en la lucha por la conquista del poder. Por ello queremos

el engrandecimiento de nuestro Partido y todos los partidos del FRAP y tenemos el deber de politizar cada vez más el pueblo, llevar la discusión ideológica y política a su seno, invitarlo a incorporarse a la lucha con sus propios organismos de base y terminar con esta doble personalidad entre el dirigente gremial, de pobladores, etc., y el dirigente político.

Otro aspecto que tenemos claro y que deriva también del carácter de la Revolución chilena y americana es aquel que se refiere al mantenimiento del poder en manos del pueblo cuando éste lo conquiste. Los partidos y los hombres que unan su acción en esta gran empresa de obtener la victoria serán los que tengan más tarde la responsabilidad de conducir la Revolución. Nadie puede eximirse de ella. No cabe la menor duda que los enemigos derrotados, la oligarquía, el imperialismo, la burguesía industrial y banquera luchará por frustrar el sentido del triunfo y recurrirá para ello a todos los medios y todos los artificios. Tarea principal será en consecuencia, incorporar de inmediato a las masas a la acción. Un Gobierno de la mayoría apoyado en el pueblo no puede ser derrotado ni con los cañones y las armas de la reacción.

Importantes sectores de la burguesía no comprometida directamente con el imperialismo ni el feudalismo campesino, tendrán grandes tareas que cumplir en la Revolución Democrática de Trabajadores y por supuesto serán considerados en la función que les corresponderá. Pero lo que debe quedar en claro es que la conquista del poder por la izquierda chilena, por el FRAP, por nuestro Partido, significa, pasar este poder de manos de la burguesía a manos de la clase trabajadora y será ésta la que, en definitiva, conducirá e inspirará la acción.

La hora del triunfo Este Congreso es de gran trascendencia en la vida del Partido, porque se efectúa en un momento de ascenso del movimiento de masas, de clarificación política interna, de auge y progreso de las fuerzas del socialismo en el mundo y porque los propios reaccionarios se han encargado de demostrar que la única salida para nuestro pueblo está en manos de la izquierda.

La situación interna y externa que hemos analizado en nuestro informe nos demuestra que el momento de la victoria por el que tanto hemos luchado y por el que tantos camaradas han dado su vida, se acerca, y el poder está cada vez más a nuestro alcance. Pero esta situación positiva que debe llenar-

nos de alegría y entusiasmo y que nos señala que ya podremos ver en nuestra generación las transformaciones socialistas por las que luchamos, no deben nublar nuestra vista, colocarnos anteojeras y desconocer los serios problemas que tenemos por delante y las múltiples maniobras de la reacción tendientes a cerrarnos el camino. Como buenos revolucionarios tenemos que caminar con el arma al brazo, arma que se simboliza en nuestra fe en la línea política del Partido, confianza y seguridad en el centralismo democrático que entrega a la dirección la responsabilidad del Partido, disciplina para acatar las órdenes de los organismos de dirección, respeto para los dirigentes y todos los camaradas en cualquiera de sus niveles y sobre todo fidelidad a los principios ideológicos.

Con estas armas estamos en condiciones de enfrentar las más difíciles situaciones con éxito.

Así en todos los campos de las actividades se muestran tendencias que tratan de neutralizar o disminuir el contenido renovador de las masas en este instante, como buscando alternativas que vayan postergando la definición que el pueblo está buscando.

La unidad del movimiento popular Con todos estos factores tenemos que operar, reconociendo que existen, y manejándolos con habilidad sin colocarnos en posiciones subjetivas. Debe ser especial preocupación del Partido y de este Congreso estudiar la forma de fortalecer el Frente de Acción Popular, y la amistad que une a los partidos que lo integramos. El FRAP es ya una institución creada por el pueblo y sus partidos, que ha demostrado en su trabajo práctico y sus grandes campañas su poder creador y los éxitos de que es capaz.

Tenemos que fortalecer la unidad entre estos partidos basados en el principio de la igualdad de derechos y de obligaciones, del respeto mutuo y de la lealtad entre sí y a los principios que inspiran el programa. Debemos discutir entre estos partidos sobre los problemas que se avecinan y la forma de abordarlos. Al respecto es necesario abrir debate sobre la modernización y perfeccionamiento del Programa del FRAP para hacerlo más dinámico e incorporar a él tantos hechos históricos importantes que no estaban presentes cuando se elaboró. Nosotros tenemos una conciencia clara sobre las responsabilidades de los partidos que formamos el FRAP y de los hombres que están en su dirección y que destacan en todos los partidos. El Gobierno del pueblo tendrá que operar sobre la base de

los puntos de este programa y en el itinerario que los mismos partidos elaboren. Dijimos claramente que los partidos que colaboraban al triunfo tenían la obligación de llevar las realizaciones adelante. Ahora volvemos a repetir lo mismo, no tenemos por qué haber cambiado nuestra actitud. Estos partidos tendrán la obligación inexcusable de dar gobierno revolucionario al pueblo de Chile.

En este instante la sensación de derrota que impregna a todos los sectores reaccionarios y especialmente a los partidos de gobierno les hace ver que han perdido definitivamente la posibilidad de volver al poder. Que no tienen seguridad ni siquiera de que Alessandri termine su periodo, lo dice el hecho de que ya con tres años de anticipación están preocupados de designar sus candidatos y de hacerse sus campañas. Mucho aliento tendrán que tener estos "pingos" si quieren llegar a la meta con tanta anticipación. Pero al mismo tiempo esta movilización en torno al problema presidencial está empujando a otros amigos también a desesperarse y, muchos nombres se barajan entre pasillos en el alineamiento de esta carrera.

Para nosotros, que no vivimos obsecados por el problema de las elecciones, ni menos presidenciales, el asunto nos tiene sin cuidado. El pueblo tiene ya elegido su candidato. Está en el corazón de la clase trabajadora, encarna todas sus luchas y sus aspiraciones, se murmura su nombre en el campo, en la fábrica, en la mina. Como el pueblo tiene en definitiva la palabra, esperaremos que el pueblo la diga categórica.

Pero no podemos dejar de poner alerta al partido y al movimiento popular.

La reacción hará todos los esfuerzos para debilitar a la izquierda y crear grietas en su seno. No olvidemos que en su audacia no se detienen en nada y en la elección pasada le quitaron las sotas a un cura para presentarlo como mesías y falso redentor popular. Hay que tener cuidado nuevamente con los "curas de Catapilco", porque no faltará más de algún ambicioso descontrolado que esté dispuesto a jugar de nuevo el mismo papel a sueldo de la reacción y del imperialismo.

En esta convicción ha trabajado nuestro partido durante todo este periodo. Ante la hostilidad y persecución del Gobierno a los valientes diputados del PADENA que denunciaron tantas irregularidades, el partido se movilizó y expresó nacionalmente su respaldo a este Partido aliado. Es nuestra obligación y estamos dispuestos a seguir en esta actitud de fraternal respaldo.

Ha sido importante nuestra colaboración

con el Partido Comunista, por ser el entendimiento entre nosotros uno de los pilares fundamentales de la lucha revolucionaria chilena. Hemos dicho en este mismo informe y en muchas oportunidades que hay diferencias que nos separan, pero que tales diferencias van limitándose con el continuo batallar en defensa de los intereses de la clase trabajadora.

Nosotros no tenemos problema en cuanto a que haya peligro de debatir nuestras diferencias a la luz pública. Ello es constructivo en cuanto colabora al esclarecimiento de puntos de vista en la lucha por el socialismo. Nada sacan, en consecuencia, los agoreros que buscan con lupa alguna grieta entre estos dos partidos para meterse por el medio y sembrar

la división y a río revuelto desbaratar el movimiento popular chileno. Están equivocados y se lo decimos categóricamente. No insistan, porque nada lograrán. Si alguna situación se produce en algún nivel local, ésta siempre se soluciona, y ahora estamos preocupados de solucionar muchas diferencias que habían brotado en diferentes frentes. La unidad de la izquierda chilena pertenece a nuestro pueblo. Ha sido construida en la lucha de la clase obrera, de los campesinos, de los empleados, de los profesionales. No se ha construido desde arriba, ha nacido desde abajo y está cimentada en el respeto mutuo en la discusión elevada, en la lealtad y en la proscripción definitiva de los intereses personales.